

## EL COLERA DE 1885 EN ALAQUÀS

El cólera es una enfermedad infecciosa provocada por un organismo microscópico (*Vibrio comma*). Actualmente es muy difícil encontrar la enfermedad fuera de Asia pero hasta hace apenas un siglo se han dado epidemias en Europa. Generalmente lo traían marinos o viajeros y se detectaba en un puerto de mar, extendiéndose rápidamente. Los brotes de la enfermedad surgían durante los meses más calurosos y remitían en otoño e invierno.

El microorganismo causante del cólera origina trastornos intestinales que producen fuertes diarreas, cada vez más numerosas (15 a 20 diarias) acompañadas de vómitos biliosos, sed, piel arrugada y una temperatura corporal muy baja que puede llegar a los 32 °C. Más tarde aparecen calambres, la piel se vuelve azulada, los ojos se hundén y un sudor viscoso recubre al enfermo que en pocas horas o días muere. La mortalidad, sin tratamiento médico, es del 60% en enfermos de más de 50 años y del 85% en enfermos de menos de edad.

El remedio más eficaz contra esta enfermedad son las medidas de higiene pública; han sido estas, precisamente, las que han conseguido evitar las epidemias periódicas en Europa desde 1923.

El cólera será a lo largo del siglo XIX la epidemia más temida por la población española. Endémica y localizada en la India iniciará su salida en 1817 invadiendo paulatinamente los países limítrofes y se extenderá por toda Europa entre 1830 y 1837. En 1834 aparece por primera vez en Alaquàs, repitiendo en 1854-1855, 1859-1860, 1865 y, finalmente, en 1885.

Respecto a la incidencia de la epidemia antes de 1885 sólo conocemos las cifras totales de defunciones anuales sin que podamos distinguir entre muertos de cólera y muertos por otras causas ya que no se conservan los libros de defunciones de estos años sino solamente un índice con los nombres y apellidos de los difuntos exclusivamente<sup>(1)</sup>; no obstante al conser-

---

(1) "*Índice: Bautismos desde 1700 a 1932; Matrimonios desde 1800 a ...; Defunciones desde 1800 a ...*".

Aprovechamos para agradecer a D. Antonio Sancho y a D. Miguel Cataluña todas las facilidades que nos han dado para consultar los Libros Sacramentales del Archivo Parroquial.

vase el libro de óbitos entre 1882 y 1889 hemos podido estudiar el último ataque colérico sobre Alaquàs <sup>(2)</sup>.

"El año 1885 para la economía valenciana va a ser uno de los más aciagos de su historia... desde enero se van a producir: excesos del frío, con frecuentes "nevascos" y heladas; régimen ininterrumpido hasta el verano de lluvias, con grandes aluviones y riadas. El resultado: malas cosechas, con grandes pérdidas en la producción naranjera y hortícola. Por añadidura la decadente industria sedera sufre el colapso final con la pérdida absoluta de la cría de gusanos de seda a causa de frío. La crisis de estas dos fuentes básicas de riqueza repercute sobre la clase proletaria que queda prácticamente sin jornal. La consecuencia inmediata será el hambre, la miseria y el pauperismo" <sup>(3)</sup>. De esta forma el cólera de 1885 incidirá sobre una sociedad predispuesta por el vínculo tan estrecho que existe entre enfermedad y bajo nivel de vida.

Efectivamente, uno de los primeros difuntos será un mendigo de la calle Honda y algunas asiladas del convento de las Oblatas. Es una lástima que no se anote en todos los casos los domicilios de los difuntos ya que nos permitiría comprobar la relación tan estrecha que existe entre los barrios o calles más desvalidos y la incidencia de la enfermedad; sin embargo parece que las calles más afectadas, al menos durante el primer mes de la epidemia (julio), fueran la calle Honda, la de la Acequia, la de las Eras, la de San José, la calle Mayor, calle Carnicería, plaza de los Olleros y San Jerónimo, además del convento de las Oblatas.

En cuanto a la relación entre situación económica y personas difuntas sólo tenemos el indicativo del número de personas que dejan escrito su testamento. Por experiencia de otros trabajos <sup>(4)</sup> sabemos que el no dejar testamento es, en la mayoría de los casos, indicativo de no poseer bienes de fortuna; de las 57 personas fallecidas en edad de otorgar testamento sólo lo hicieron 10.

También las profesiones nos pueden acercar al nivel social de los difuntos: 23 adultos eran labradores, 3 estereros, 1 mendigo, 1 chocolatero, 1 ollero, 1 enterrador y sereno, 1 albañil, 1 molinero, 1 peón caminero, 1 cigarrera y 1 zapatera. Si a todo esto añadimos, como ha escrito el profesor Burriel, que "todavía a fines de siglo regia en Alaquàs y otros pueblos de

---

(2) *"Libro de Defunciones de la Iglesia Parroquial de la Villa de Alaquàs. Consta de 250 folios del sello del año 1882 en que principia"*.

(3) LÓPEZ PIÑERO, GARCÍA RALLESTER, FAUS SEVILLA: *"Medicina y sociedad en la España del siglo XIX"*. Madrid, 1964. Págs. 305 y ss.

(4) JUAN REDAL, CARALLER SENABRE; *"Xirivella: aportación al estudio demográfico de un municipio de la Huerta Sur (1800 a 1899)" Annals de "l'Institut d'Estudis, Comarcals" núm. 1, 1982.*

la Huerta el régimen de predominio de las fincas inferiores a 3 hanegadas" <sup>(5)</sup> se explicaría, en parte, que esa gran masa de pequeños propietarios, arrendatarios, jornaleros y artesanos pobres esten predispuestos a ser la víctima propiciatoria y a "sufrir las defunciones en masa a causa de sus míseras condiciones de vida" y a su ignorancia, traducida, como escribe la Dra. Faus Sevilla, en la no adopción de las medidas higiénicas prescritas" <sup>(6)</sup>... *"mucho apremiaba el que se socorriera al pueblo, pues muchos los dejaban morir sin saber lo que habían de hacer y cuando acudían al médico ya no tenían remedio..."* dejará escrito la madre superiora de las Oblatas en la Crónica del Asilo de Alaquàs <sup>(7)</sup>.

La epidemia llega al pueblo durante el mes de mayo: *"...a últimos de mayo se declaró la enfermedad del cólera y a primeros de junio empezaron en nuestra casa a caer graves atacadas..."* <sup>(8)</sup>. El 17 de junio de 1885 se produce la primera muerte a consecuencia del cólera: un joven de 19 años; el facultativo que dictamina su muerte alude a la enfermedad al indicar *"murió por síntomas coleriformes"*, sin embargo, el 20 de junio, de forma tajante, ya se asegura que la causa de las muertes es el *"cólera morbo asiático"* y a partir del día 24 la epidemia se ha generalizado difundiéndose rápidamente por contagio: *"...antes de morir nuestra Trinidad (14 de junio) ya teníamos 16 chicas atacadas y fueron cayendo en cama hasta 25 de las cuales murieron siete..."* <sup>(9)</sup> se escribe en la citada Crónica; por otra parte es normal encontrar varios difuntos por casa.

La falta de higiene será otra causa importante de difusión de la enfermedad; ello es lo que se deduce de este escrito: *"...todo era resultado de la poca salubridad y falta de higiene en el pueblo, pues una de las noches que paseábamos el dormitorio general... se notó un olor pestilencial... Me asomo a una ventana y vi el gran fuego y humo que vi que salía del cementerio, por lo que cerré herméticamente ventanas y puertas por donde podía entrar el mal olor...supe luego que para enterrar los cadáveres, sacaban de las sepulturas a los que hacía algún tiempo estaban enterrados y los quemaban con sus cajas para dejar sitio a los que fueran muriendo y como el cementerio estaba inmediato a casa se introducía en ella el humo y los malos olores que de allí salían...Di parte de estos al Alcalde del pueblo dicien-*

---

(5) BURRIEL DE ORRUETA: La Huerta de Valencia. Zona Sur. Estudios de Geografía agraria. Valencia 1971.

(6) FAUS SEVILLA, P.: *Op. cit* pág. 385 y ss.

(7) *"Crónica del Asilo del Corazón de María"* Tomo I: del año 1877 a 1904. Folios 139 y ss. Agradecemos también a la comunidad del Asilo del Corazón de María su amabilidad al prestarnos y dejarnos consultar el citado manuscrito.

(8) *Crónica*: Fol. 140

(9) *Crónica*: Fol. 143

*dole que si no ponía remedio a ello y hacia poner desinfectantes en las calles daría parte al gobernador: pues el motivo de haber tantas atacadas en nuestra casa no era otra causa sino las malas miasmas que venían de fuera...*" (10). Era evidente que la gran cantidad de muertos ocasionaban un problema sanitario, de ahí que la alcaldía pensara, incluso, en la construcción de un nuevo cementerio y pidiera ayuda a la Junta de Fábrica de la Iglesia parroquial de Alaquàs a principios de agosto de ese año (11). Si la gran cantidad de difuntos hace pensar en la construcción de un nuevo cementerio, el número de enfermos será mucho mayor por lo que la asistencia médica era insuficiente a todas luces: "...Madre, no esperen permisos, salga usted, por amor de Dios, y ayudeme porque yo no puedo más..." dirá el médico a la superiora de la Oblatas (12), que acudirá con doce hermanas "que el mismo médico repartió por el pueblo" quedándose estas en las casas de los enfermos tratando de mitigar los efectos de la epidemia, aunque las necesidades debieron ser tan grandes que "...ni con veinte hermanas hubiera habido bastante..." (13) dirá la cronista del Convento que añadirá el siguiente juicio sobre el médico "...dicho señor, en efecto, no paraba un momento, día y noche estaba recorriendo todo el pueblo asistiendo a tantos atacados... Fue tanto lo que trabajo que cayo también enfermo, no de la enfermedad reinante sino de cansancio... Se le hizo acostar para que durmiera, pues hacia más de un mes que no ¡o había hecho...".

La situación debió ser muy difícil: "...A tal extremo llego el pasmo que en el pueblo había, que hubo día que no se encontraba quien llevase los difuntos al cementerio y tenían que conducirlos las mismas familias por lo que tuvimos que prestarnos también a esta caridad..." (14). Efectivamente, la gente ante los casos coléricos huía a lugares más sanos: "...entre tantos que las pobres hermanas ayudaron a llevar a su última morada, una noche al llegar dos hermanas del cementerio y estando ya desinfectandolas para

(10) *Crónica*: Fol. 144 y 145

(11) "En la Villa de Alaquàs a dieciseis de agosto de 1885; reunidos los señores componentes de la Junta de Fábrica notados al margen bajo la presidencia... se leyó por dicho señor presidente un oficio recibido de la Alcaldía de esta Villa, por el que se manifiesta diga si la Fábrica de la parroquia cuenta con fondos para la construcción de un nuevo Cementerio y si se ocupará con la prontitud que las necesidades presentes exigen de contruir o acometer la empresa hasta llevar a término tan necesaria mejora; la Junta después de una madura inspección de sus fondos y del estado v necesidades a qué por su naturaleza esta llamada atender, por unanimidad acordó oficiar a la Alcaldía manifestando que la carencia absoluta de fondos la impiden encargarse de la construcción de dicho sagrado lugar..." (Fols. 5, 5v. y 6 del "*Libro de actas de la Junta de Fábrica de la Iglesia Parroquial de Alaquàs, que principia en 1873*").

(12) *Crónica*: Fol. 145

(13) *Crónica*: Fol. 147

(14) *Crónica*: Fol. 148

*entrar en casa, en este mismo instante llegó un joven pidiendo por amor de Dios fueramos a ayudar a llevar a su hermano al cementerio... y salí yo con otras dos hermanas ...fuí a la casa mortuoria... que era sólo de planta baja y estaba todo en ella abierto, pero sin luz ninguna ni más personas que una anciana que estaba sentada en el cancel de la puerta; y al preguntarle donde estaban los de la casa nos contestó: tots s'en han anat, tots han fugit, que quiere decir: todos se han marchado, todos han huido..."<sup>(15)</sup>.*

Los últimos días de junio y los primeros de julio marcan el vertice de muertes. Durante la segunda mitad de julio la enfermedad pierde virulencia: *"...esto era el 16 de julio que desde esta época y antes de esta iba pasando la enfermedad o epidemia, tanto que para el 30 del mismo mes ya no había más que convalecientes y muy raros casos muy benignos, por lo que nos fuimos retirando a nuestras obligaciones..."<sup>(16)</sup>*. Las últimas muertes se producen los días 4 y 13 de agosto. Durante poco más de mes y medio murieron 83 personas, aunque las muertes de aquel año se elevaron a 134 (fiebre tifoidea, tétanos infantil, calenturas... serán otras causas de muerte) lo que representaba entre el 6 y el 7% de la población total de Alaquàs en 1885.

Por edades las defunciones se distribuyeron de la siguiente manera:

<u>grupo de edad</u>	<u>núm. difuntos</u>	<u>% respecto al total</u>
menores de 2 años	7	8'4
entre 2 y 7 años	15	18'1
entre 8 y 25 años	18	21'7
entre 16 y 59 años	28	33'7
mayores de 60 años	15	18'1

La epidemia atacó sobre todo a personas mayores de veinte años siendo las mujeres el grupo de población más afectado (48 mujeres que representan el 57'8% sobre el total de difuntos frente a 35 hombres que representan el 42'16%).

Así pues, comprobamos la gran importancia que todavía tienen las enfermedades infecciosas a finales del siglo XIX entre las causas de muerte en España. Estas sólo retrocederán durante el siglo XX merced a la mejora de la alimentación, la vivienda, la higiene y las reformas sanitarias. Los efectos del cólera sirvieron también para que se comenzara a hablar de la medicina social y surgieran, a partir de 1885, una gran cantidad de proyectos de mejora de las clases obreras.

(15) *Crónica*: Fol. 148 y 149

(16) *Crónica*: Fol. 153

## *Trata de lo que se hizo en beneficio del pueblo durante el cólera.*

*Crónica civil Archivo del Corazón de Muría. Tomo I.  
Del año 1877 a 1904*

### AÑO 1885

En este año vino la R<sup>ma</sup> Madre General acompañada de la H<sup>na</sup> Cristina de San Joaquín. Como siempre vió las cuentas, escuchó a las Hermanas y a las chicas, y nos dió permiso para seguir las obras, pues quedaba por hacer un ala de casa que debía unirse a la ya hecha para quedar toda la casa uniforme, mas como se presentó la epidemia del cólera morbo, tuvimos que parar las obras, y nos vino bien para ir reuniendo algún fondo, pues el Señor dispuso que tuviéramos algunas entradas, antes y despues de la dicha epidemia.

A últimos de Mayo se declaró la enfermedad del cólera y a primeros de Junio empezaron en nuestra casa a caer graves atacadas.

La primera fué una joven casada que su marido nos entregó.

...Esta, como se ha dicho fué la primera que cayó enferma; y en cuanto la vió el médico dijo que era mortal; por lo cual la administraron los santos sacramentos.

Pasaré en silencio mucho de lo que pasó en esta época tan memorable, contentandome con decir, que con tanto como trabajaron nuestras Hermanas de Valencia y Alaquás, no sintieron en sí ningún trastorno ni enfermedad, solo si bastante cansancio.

Antes de morir nuestra Trinidad ya teníamos 16 chicas atacadas y fueron cayendo en cama hasta 25, de las cuales murieron siete; pero al ver la calamidad que teníamos en casa hicimos una suplica y promesa a la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro, pues ya nos veíamos las Hermanas y yo muy angustiadas y nos faltaba tiempo para la asistencia espiritual y corporal, pues a las últimas que murieron no se les pudo administrar mas que la confesión y la santa unción.

Todo esto era resultado de la poca salubridad o falta de higiene en el pueblo, pues una de las noches que paseábamos el dormitorio general, como tenemos de costumbre mientras duermen las colegialas, se notó un olor pestilencial y que todas empezaban por lo bajo a quejarse. Me asomo a una ventana y vi el gran fuego y humo que salia del Cementerio, por lo que cerré herméticamente ventanas y puertas por donde podia entrar el mal olor, procurando que las colegialas no se enterasen de aquel disparate; pues supe luego que para enterrar a los cadáveres, sacaban de las sepulturas a los que hacía algún tiempo estaban enterrados y los quemaban con sus cajas para dejar sitio a los que fueran muriendo y como el Cementerio estaba inmediato a casa se introducía en ella el humo y los malos olores que de allí salian.

Di parte de esto al Alcalde del pueblo diciéndole que si no ponía remedio a ello y hacia poner desinfectantes en las calles daría parte al Gobernador; pues el motivo de haber tantas atacadas en nuestra casa no era otra causa sino las malas miasmas que venían de fuera.

La oferta que hice a la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro fue esta: Virgen Sma. le dije: si cesa la epidemia en esta casa pediré permiso a mis Superiores para salir al pueblo a servir y amparar a tantos enfermos del cólera; y desde aquel día no hubo ni más muertas ni más atacadas.

Como le dije al Médico la oferta que había hecho a la Sma. Virgen si los Superiores me daban permiso, me dijo enseguida: Madre no esperen permisos; salgan Vdes. por amor de Dios y ayúdeme porque yo no puedo más. Dicho Señor en efecto no paraba un momento, día y noche estaba recorriendo todo el pueblo asistiendo a tantos atacados.

Mientras llegaba el permiso de nuestros Superiores pusimos botiquín en casa, para poder dar las primera medicinas que en tal enfermedad se aplicaban.

Transcurridos tres días sin lograr tener contestación de los Superiores y sabiendo el buen corazón de nuestra R<sup>ma</sup> Madre; como tanto apremiaba el que se socorriera al Pueblo, pues muchos los dejaban morir sin saber lo que habían de hacer y cuando acudían al médico ya no tenían remedio, a las repetidas instancias del Sr. Médico salimos a amparar cuanto pudieramos a aquella pobre gente.

Al ver tanta calamidad volví a casa a buscar más personal, pues ni con veinte Hermanas hubiera habido bastantes, y entonces hallé ya la contestación de mi buena Madre en la que me daba su bendición para que trabajásemos cuanto pudieramos, sin abandonar nuestra casa.

Como las Hermanas eran tan gustosas en esto como yo, salían gozosas a cumplir lo que a la Santísima Virgen habían ofrecido.

Seis Hermanas salieron aquel día con seis chicas antiguas, que ya eran hijas de casa; pero como había que cuidar a las enfermas de casa y atender a las demás del colegio no pudieron salir más.

El mismo médico las repartió por el pueblo, y yo iba por la tardecita a ver como estaban y para hacer que vinieran al refectorio, pues a todas las horas de las comidas venían a casa, porque como de una a otra hora podían tener novedad por eso quería saber de ellas con frecuencia.

A tal extremo llegó el pasmo que en el pueblo había, que hubo día que que no se encontraba quien llevase los difuntos al cementario y tenían que conducirlos las mismas familias, por lo que tuvimos que prestarnos también a esta caridad.

Entre los tantos que las pobres Hermanas ayudaron a llevar a su última morada, una noche, al llegar dos Hermanas del Cementerio, y estando ya desinfectándolas para entrar en casa, en este mismo instante llegó un joven pidiendo por amor de Dios fuéramos a ayudarle a llevar a su hermana al Cementerio. Como lo dijo en su dialecto Valenciano así lo entendimos, esto es, que el cadáver era de una hermana suya, y sali yo con otras dos Hermanas, pues las que entonces llegaban no podían ir porque estaban muertas de cansancio, y mareadas; y no las permití volver a salir por lo que quedaron impacientes esperando mi vuelta.

Fui a la casa mortuoria con las Hermanas Teresa del Pilar y Josefa de San Alfonso. A pocos pasos de casa encontramos a un buen vecino a quien estraño al vernos a esas horas en la calle, y al decirle a donde íbamos, nos acompañó con su hijo, hasta la casa, que era solo de planta baja y estaba todo en ella abierto, pero sin luz ninguna ni más personas que una anciana que estaba sentada en el cancel de la puerta; y al preguntarle dónde estaban los de casa nos contestó en su dialecto valenciano: tots sen han anat, tots sen han fugit, que quiere decir: todos han marchado todos han huido; y al decirnos que el difunto era un hombre, pedí a los que nos habían acompañado, o sea a Francisco Gil y a su hijo, que entraran dentro y sacándolo de la cama lo pusieran en el ataúd. Ellos, tomando el farolito que llevábamos, así lo hicieron y comenzamos a caminar en dirección al cementerio llevando el cadáver entre los cuatro los que nos venían acompañando y las dos Hermanas.

Habíamos andado pocos pasos, cuando encontramos a dos jóvenes que acercándose al féretro dijeron en voz baja a las Hermanas: Hermanitas, dejen, nosotros lo llevaremos, mas propio es que lo carguemos nosotros que no ustedes. Las Hermanitas dejaron su pesada carga a los dos aparecidos y se unieron a mí para seguir el santo Rosario que en voz baja iba yo rezando.

Al llegar al Cementerio, los dos jóvenes, dieron las buenas noches y no se supo más de ellos, ni nos ocupamos por entonces de tan providenciales ayudantes, bien fuese por la grande impresión causada o porque Dios N.S. así lo permitió.

Volvimos a nuestra casa, acompañados de los dos buenos vecinos, que lo son de veras buenos y fervorosos cristianos, sin pensar en la compañía y ayuda que la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro nos había enviado, hasta que ya más tranquilas caímos en cuenta quién serían aquellos dos jóvenes que ninguno conocíamos, y desde luego creímos que fué cosa celestial.

Bastantes días tuvimos que prestar servicio y llegó el caso de tener que hacer la visita a todos los enfermos del pueblo, porque como el médico fué tanto lo que trabajó cayó también enfermo, no de la enfermedad reinante sino de cansancio.

Como se le hizo acostar para que descansara algo y durmiera, pues hacía más de un mes que no lo había hecho, nos constituimos en ayudantes suyas; y como la visita del pueblo estaba sin hacer y de nuevo venían a llamarle, me encomendé a la Sma. Virgen y le dije a la familia de tal Señor: Yo voy a ver a los enfermos; si están atacados de la enfermedad reinante ya sé lo que se ha de hacer, y si es otra cosa que yo no entienda diré que vayan a buscar al médico de Aldaya, pueblo contiguo al de Alacuás; pero gracias a Dios no hubo que molestar a nadie, porque en cuanto a los coléricos que hacía días tratábamos ya sabíamos lo que se debía hacer y los demás, de miedo y aprensión más que de otra cosa llamaban al médico. Nos pudimos arreglar bien y al mismo tiempo que visitaba a los enfermos veía yo a las hermanas pues algunas todavía estaban en casa de los atacados.

Esto era el 16 de Julio, que desde esta época y antes de esto iba bajando la enfermedad o epidemia, tanto, que para el 30 del mismo mes ya no había más que convalecientes, y muy raros casos muy benignos, por lo que nos fuimos retirando para atender solo a nuestras obligaciones.

Mucho pudiéramos decir de la muerte de nuestras chicas y del buen comportamiento que tuvieron todas en estos días y en tiempos más adelante.

El Sr. Gobernador vino a visitar el pueblo y a nuestra casa y de esta, por lo que nos dijo, se fué muy satisfecho por lo que sabía habíamos trabajado en bien de los coléricos y con esto se acabó todo.

Como quedaron tantos hombres víduos fué el medio de que el Señor se valió para que colocáramos a tantas chicas como en casa tomaron estado; siendo la primera en este mismo año una muchacha llamada de casa Virtudes, natural de Alcoy que había ingresado en el asilo en 1880.

Esta joven se casó con un hombre del pueblo, pobre, pero muy honrado y estimado de todos los vecinos, trabajador de cañamos que en la epidemia pasada se había quedado sin mujer y sin hijos...